



## LOS TRES PUNTOS CLAVE DEL MANIFIESTO

### COMUNIDAD DE MEMORIA Y CALIDAD DE APRENDIZAJE

Las características originales de las pequeñas escuelas son especialmente útiles para acelerar los procesos de innovación que están en curso en todas las escuelas de la Red de Vanguardias Educativas. Las escuelas pequeñas tradicionalmente fortalecen y preservan sus propios rasgos culturales e históricos distintivos, convirtiéndose en grandes comunidades de memoria. Su relación con el entorno natural, social y cultural puede representar un recurso de fuerte potencialidad innovadora en el momento en que vincula el aprendizaje a la realidad valorándola respetando las vocaciones territoriales. El reducido número de estudiantes es también, sin duda, un elemento de "ventaja" para la puesta en marcha de innovaciones curriculares que permitan una organización más flexible de los itinerarios de aprendizaje.

### LA EXPERIENCIA DE AULAS MULTIGRADO, UN RECURSO Y NO UN LÍMITE

La valorización de las diferencias, el aprendizaje acorde con los ritmos y características de cada uno, la promoción de modalidades organizativas flexibles a través de formas de aprendizaje solidario que promuevan la colaboración y la inclusión, hacen que la aula multigrado, realidad límite pero difundida en los territorios marginales, pueda, de hecho, sugerir nuevos enfoques curriculares que se basen en un entorno didáctico abierto, enriquecido por la puesta en valor de itinerarios vinculados al territorio y potenciado con entornos de aprendizaje ampliados a redes virtuales. Un espacio para experimentar itinerarios de aprendizaje basados en la unidad y la transversalidad del conocimiento. Las aulas multiedad y multigrado son una realidad que hay que valorar, porque desarrollan planteamientos didácticos y modos organizativos funcionales incluso en contextos más amplios.

### TECNOLOGÍAS E INCLUSIÓN SOCIAL

La aplicación de soluciones tecnológicas adaptadas a las diferentes realidades permite superar la estrechez del entorno social, que limita las posibilidades de confrontación y tiende a reducir los estímulos y las oportunidades. Experimentar con métodos de realización de actividades educativas en colaboración con otras escuelas pertenecientes a diferentes territorios puede representar una oportunidad real para superar los límites derivados del aislamiento y el tamaño limitado de los territorios y entornos sociales.

## INTRODUCCIÓN AL MANIFIESTO DE 'PICCOLE SCUOLE' (PEQUEÑAS ESCUELAS)

Uno de los objetivos de un país moderno es garantizar una educación de calidad en todas las partes de su territorio y, por lo tanto, también las pequeñas escuelas pueden y deben ser escuelas de calidad.

Indire lleva años promoviendo la permanencia de las escuelas situadas en áreas geográficamente aisladas, con el fin de mantener un centro educativo y cultural y de contrarrestar el fenómeno de la despoblación. El trabajo de investigación del Instituto ha permitido a algunas escuelas en las pequeñas islas y en las zonas montañosas italianas experimentar modalidades de trabajo común gracias a Internet y a los sistemas de videoconferencia.

La red nacional de Piccole Scuole (Pequeñas Escuelas) que se ha creado ha permitido, a lo largo de los años, superar el aislamiento, conectar clases con pocos alumnos y desarrollar itinerarios educativos basados en el uso de las nuevas tecnologías y de la colaboración a distancia.

## MANIFIESTO DE 'PICCOLE SCUOLE' (PEQUEÑAS ESCUELAS)

Cuando hablamos de escuelas pequeñas no pretendemos referirnos exclusivamente a aquellos complejos escolares con un número reducido de alumnos, sino también a escuelas caracterizadas por el aislamiento, la dificultad para acceder a los servicios esenciales y la progresiva despoblación de los contextos específicos en los que se encuentran. En los territorios periféricos, como en las montañas y en las pequeñas islas, las escuelas se organizan según el mismo modelo educativo que las escuelas de los grandes centros urbanos.

Esta realidad afecta a áreas muy amplias, ya que, por las características orográficas y morfológicas que le son propias, Italia está conformada por montañas y colinas en el 76,8% del territorio nacional. Por tanto, es importante pensar en un paradigma diferente para estas realidades educativas difusas, que se centre en la posibilidad de crear entornos de aprendizaje cualitativamente adecuados para el desarrollo de objetivos didácticos y pedagógicos inclusivos. Eliminar la escuela de un área aislada a menudo equivale a condenar al abandono y la marginación aquel territorio, a comprometer irremediablemente sus habilidades de desarrollo, obligar a las familias jóvenes a buscar otras soluciones residenciales, que modifican radicalmente sus planes de vida. Estos territorios, en cambio, garantizan un nivel de calidad de vida y un bienestar ambiental mucho mayor que en las grandes ciudades. Son comunidades de memoria, custodias de una herencia a menudo única y profunda de historia, arte, tradiciones y culturas, de tesoros ambientales de gran valor. Las zonas periféricas, y con ellas las escuelas que se ubican en ellas, deben ser consideradas una prioridad absoluta para el país, para ser protegidas, potenciadas y para ayudarlas a crecer, con un esfuerzo conjunto de todas las instituciones que se ocupan de eso. Ya no son territorios marginales, sino de importancia estratégica, a proteger también con intervenciones específicas y focalizadas por parte del legislador. La escuela en estos lugares, si está respaldada y valorizada por una legislación específica que la refuerce con formas de flexibilidad necesarias para asegurar su eficacia y eficiencia educativas, puede promover procesos de aprendizaje de calidad, junto con la construcción de una fuerte alianza educativa entre escuela y territorio. Los tiempos y los espacios de una pequeña escuela y su relación con el territorio pueden, de hecho, ofrecer oportunidades únicas para ir hacia la escuela del futuro. Las clases numerosas, los edificios insuficientes y la ausencia de espacios circundantes constituyen a menudo un obstáculo para crear entornos de aprendizaje innovadores.

En las escuelas de las zonas interiores e insulares, que gestionan pequeños números, se determinan condiciones de potencial ventaja aptas para transformar los entornos educativos en lugares de inclusión y experimentación. Las escuelas pequeñas activan fácilmente los procesos de continuidad vertical y horizontal en la práctica diaria, gracias a sus fuertes vínculos con las familias y con el territorio y sus expresiones socioculturales. En particular, el Ayuntamiento y la Escuela, en estas áreas, son las instituciones más cercanas a los ciudadanos y promueven su crecimiento en términos políticos y culturales. Sus relaciones son, por tanto, muy estrechas y la colaboración representa una fortaleza que los convierte, juntos, en baluartes socioculturales de todo el territorio y de toda la comunidad que vive en él. La presencia de uno sin el otro debilita profundamente el territorio. En las escuelas pequeñas es más fácil trabajar con vistas a la unidad del saber y la transversalidad, promover la serena convivencia democrática y educar a la ciudadanía activa, consciente y responsable.

La colaboración, la tolerancia, la inclusión, el aprendizaje cooperativo pueden ser los puntos fuertes de estas escuelas. El verdadero talón de Aquiles de estos lugares es el aislamiento, que hoy las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (ICT) permiten superar, ampliando el ambiente social y cultural en el que los jóvenes se enfrentan. Por último, una red nacional de escuelas pequeñas puede constituir un incentivo para diseñar las actividades de forma conjunta y verificar los resultados entre grupos de profesores que comparten el mismo proyecto. El Manifiesto de las pequeñas escuelas enlaza con los siete puntos del manifiesto de las Vanguardias Educativas y desarrolla unas dimensiones que pretenden potenciar sus características originales y transformar estos elementos en oportunidades de crecimiento cualitativo del nivel educativo.